

**SANDRA CARLI (2006)**

**NOTAS PARA PENSAR LA INFANCIA EN LA ARGENTINA (1983-2001)**

En este texto la autora se propone **explorar el periodo 1983-2001** tomando como objeto de análisis las **transformaciones experimentadas por la niñez y los cambios producidos en la relación entre infancia y sociedad, infancia y educación e infancia y políticas**. Este trabajo pretende desplegar una **serie de hipótesis** sobre el pasado reciente y sobre las alternativas del tiempo presente. Así, la autora señala que durante este período la Niñez:

- I. **Se transforma en un verdadero laboratorio social:** porque los niños nacidos en la Argentina durante los años ochenta y sobretodo en los noventa, crecieron en un escenario en profunda mutación y se convirtieron en testigos y víctimas de la **desaparición de formas de vida, pautas de socialización y políticas de crianza**. El pasaje del viejo país al nuevo, marcado por el desempleo, la movilidad descendente y el aumento de la pobreza produjo una brecha mayor en cuanto a condiciones de vida y horizontes de futuro y un aumento notorio de la desigualdad social dentro de la misma generación infantil. **Se produce el pasaje de una sociedad infantil caracterizada por la mezcla social a una sociedad marcada por las diferencias sociales**. Pasaje traumático que permite identificar distintos tiempos de la historia argentina en el presente, desde el niño que en un carro tirado por un caballo recorre por la noche la ciudad hasta el niño que accede a las más modernas tecnologías del siglo XXI desde el hogar familiar.
  
- II. **La niñez adquirió visibilidad:** entra en la agenda de las políticas pública, sus condiciones de vida se convierten en un tema de interés para los funcionarios nacionales e internacionales. Sin embargo, en simultáneo, **se produjo cierta invisibilización de las consecuencias trágicas que para ciertos niños tuvo el cambio de la estructura social argentina (exclusión)**. En esta nueva visibilidad colaboró el reconocimiento de los derechos del niño, el niño como sujeto de derecho, que se constituye en una figura de interés global, en un escenario de aumento inédito de la vulnerabilidad de la infancia en la Argentina.

- III. **Creciente mercantilización de los bienes y servicios para la infancia:** ésto incluye un amplio espectro que vá desde la explosión de los maxikioscos y las jugueterías hasta la privatización comercial del festejo de cumpleaños infantiles. Bienes y servicios que adquirieron valor de uso, valor de cambio y valor de signo en un escenario de acceso material desigual de la población infantil al consumo y de debilitamiento de los espacios públicos.
- IV. **Debilitamiento del Estado de Bienestar:** esta mercantilización fue contemporánea del debilitamiento del Estado-Nación, como cuerpo de pertenencia imaginaria durante décadas.
- V. **Homogenización cultural y desigualdad o heterogeneidad social:** Las identidades infantiles se vieron afectadas por procesos de **homogeneización** sociocultural. Mientras ciertos elementos muestran formas de uniformización de la cultura infantil como resultado de una cultura global sobre la infancia, el aumento de la desigualdad social generó una distancia mayor entre las formas de vida infantil. Esto provocó el aumento de diferencias y al mismo tiempo la presencia de nuevas formas de distinción social a través del consumo infantil.
- VI. **Desaparición de la asimetría entre adultos y niños:** El carácter simétrico o asimétrico de la relación entre niños y adultos resulta clave en la lectura de fenómenos y procesos de este ciclo histórico. La interacción asimétrica entre niños y adultos asume desde el punto de vista sociocultural formas y contenidos variados que dan como resultado una **dislocación e inversión de las posiciones de los sujetos en la cadena generacional en un periodo atravesado por debates referidos a la “ crisis de autoridad” en la familia, en la escuela y en la sociedad en gral** y por la presencia de fenómenos tales como la violencia en los vínculos intergeneracionales, el crecimiento del trabajo infantil y la expansión de la pedofilia en el país.

Estas nuevas condiciones del contexto favorecen la emergencia de nuevas FIGURAS INFANTILES:

- 1) **Las figuras del niño de la calle y del niño consumidor (entre lo local y lo global ):**

Durante la dictadura militar la niñez fue convertida en botín de guerra como parte de una política de secuestro, al mismo tiempo que sedimentó

nuevas ideas sobre la relación entre infancia y sociedad. La recuperación e institucionalización de la democracia durante los años 80 se acompañó con un **proceso inédito de empobrecimiento** del país. La población infantil en su conjunto comenzaba a experimentar un lento y gradual deterioro económico respecto de la generación de sus padres. Es en los años 90 cuando empieza a constatarse que la crisis de finales de la década y los procesos de ajuste que la acompañaron han afectado con dureza a la infancia, socavando sus condiciones de salud, nutrición y educación. En este contexto se destacó el deterioro económico de los sectores medios y la aparición de los llamados **“nuevos pobres”** dando lugar a una “pobreza adquirida” no heredada, fenómeno que condujo a nuevas conceptualizaciones sobre la pobreza que destacaron su “intersticialidad” y su “transversalidad”. El proceso de empobrecimiento de amplios sectores de la sociedad argentina se vio acompañado por procesos de concentración de la riqueza y polarización social como consecuencia de la redistribución regresiva de los ingresos y del impacto en el empleo y en la producción nacional de la apertura a capitales extranjeros, a las importaciones y las privatizaciones. ***Mientras un amplio sector de la población infantil vivió las consecuencias del empobrecimiento incluyendo los sectores medios en descenso, un pequeño sector vivió un rápido mejoramiento de sus condiciones de vida.*** La notoria transformación del tejido social en la Argentina durante estas décadas permite comprender las **nuevas** figuras de la infancia argentina: **el niño de la calle y el niño consumidor** que encarnan la nueva estructura social del país. El primero es el resultado de los procesos de empobrecimiento económico-social, aumento del desempleo y ajuste que conducen a la explosión de la pobreza infantil como fenómeno estructural durante la década del 90 mientras que la problemática del consumo infantil resulta de un proceso de transnacionalización de la economía, la estabilidad monetaria y la convertibilidad que propician nuevas prácticas económico-culturales de los niños y sus familias. El fenómeno de los chicos de la calle que comenzó como parte de un proceso de deterioro social de las familias en los ochenta, se agudizó a partir de la segunda mitad de la década del noventa, luego de producirse “la transformación de los niños y las mujeres en la variable de ajuste de las situaciones de empobrecimiento de los hogares”. Se entiende por **consumo** “el conjunto de procesos socioculturales en que se realizan la apropiación y los usos de los productos” y que forma parte del ciclo de producción y de circulación de bienes. Si bien todo consumo es un hecho cultural, el consumo específicamente **cultural** sería aquel “conjunto de procesos de apropiación y uso de productos en los que el valor simbólico prevalece

sobre los valores de uso y de cambio". En relación con el consumo cultural infantil es importante destacar la **expansión del mercado de productos para niños**, la expansión de la TV satelital y la informática, la producción de un nuevo tipo de espectáculos infantiles que provocaron una nueva configuración comercial y estética de la producción cultural y la transformación que en una década experimentaron los quioscos, las jugueterías, la publicidad de productos para niños que marca el **cambio material y simbólico producido y las identificaciones que dicho despliegue fue potenciando**.

Las figuras del niño de la calle y del niño consumidor se constituyen en **espejo**, como caras contrastantes de la **polarización social** creciente y muestran la complejización y la heterogeneización de la estructura social. Indican el impacto de la destrucción del modelo productivo y del empleo en el aumento del deterioro de las familias de distintos sectores sociales. **Deterioro social, consumo ampliado y acceso desigual al consumo se combinaron de modos paradójicos**. Como conclusión podemos hipotetizar que las identidades infantiles comenzaron a presentar por un lado marcas del proceso de **diferenciación social** que distancio dramáticamente la experiencia de niños de distintos sectores sociales y por otro signos de **homogenización** cultural resultado del impacto en los gustos, lenguajes y necesidades de una cultura globalizada.

**2) Las figuras de los niños peligrosos y de los niños víctimas en los medios:** Durante estas décadas se produce la explosión de conflictos específicos entre adultos y niños/adolescentes, con violencia física y en distintos escenarios (en las instituciones educativas, en los hogares de menores, en el espacio público, etc.) que mostró la complejidad de la trama sociocultural. Si bien estos conflictos son prototípicos de un ciclo histórico caracterizado por la **"crisis de autoridad"**, por el desplazamiento hacia modalidades más flexibles de crianza y educación, en el caso argentino esto se ha combinado con los efectos residuales de la dictadura militar y la ruptura del lazo social producto del cambio de modelo económico, el abandono de responsabilidades básicas por parte del Estado y la reducción del universo material y cultural del trabajo como espacio de inclusión. Se multiplicaron las situaciones violentas al mismo tiempo que la prensa gráfica y los medios le dieron **visibilidad social** a estos conflictos y la cuestión de la infancia pasó a ser un tema "noticiable" con impacto en la opinión pública. Si bien los delitos cometidos por menores aumentaron y la edad de quienes delinquen descendió, los medios colaboraron en la exposición de un fenómeno a medida que fue creciendo la pobreza y la inseguridad en el país en la segunda década del 90 en la Argentina. **Las figuras del niño peligroso y del niño víctima irrumpen en los**

**medios como construcciones sociales que condensan las grandes transformaciones de estas décadas instalándose como verdaderas representaciones sociales en las que la asimetría es negada y donde también se desdibuja el lugar de responsabilidad del adulto.**

Mientras la figura del niño peligroso es utilizada de forma sensacionalista para generar polémica, rechazo o miedo social, la figura del niño víctima es tratada para promover conductas de compasión social. En el tratamiento mediático de los hechos vinculados con niños hay **un borramiento de los matices de cada historia individual**; las figuras de infancia aparecen vaciadas de historia, ubicadas en un lugar “otro”. Los “otros diferentes” son niños y adolescentes colocados en un lugar de **externalidad** a la sociedad en su conjunto. La visión social de la infancia en la Argentina está atravesada por esta construcción mediática, por esa construcción visual de la cuestión social.

**3. Las figuras del alumno: entre el derecho privado familiar y la esfera pública:** Las diversas crisis y transformaciones del sistema educativo durante las décadas de 1980 y 1990 dieron lugar a una **construcción compleja, polémica y contradictoria de la figura del alumno**. Un sistema atravesado por una creciente segmentación interna no generaba en la población infantil una experiencia común de escolarización. A la heterogeneidad en el interior del sistema educativo público debe sumarse el impacto del **debate educación pública/educación privada** en la pérdida de condiciones de homogeneidad y en la creciente **diferenciación de las figuras del alumno**. El desplazamiento hacia posiciones favorables a la educación privada y el debilitamiento del sentido público de la educación en los discursos de esta década colaboro en los procesos de individualización del niño y la infancia como colectivo social cada vez más segmentado introduciendo un corte con respecto a perspectivas más totalizadoras de otros ciclos históricos y uniéndose con el pasaje de una cultura pública a una sociedad íntima donde **el protagonismo adjudicado a los padres tiende a borrar la responsabilidad del Estado sobre el bienestar del conjunto de la población infantil. Las figuras del alumno no corresponderían a partir de allí a un universo simbólico común, sino a mundos sociales particulares**. A principios de la década del 90 se advertía el debilitamiento del rol del Estado y de las instituciones educativas como mediadores entre lo privado-familiar y lo público. El debate sobre el gasto público en educación se plantea como un modo para compensar las realidades educativas desiguales que se construyeron en la historia reciente.

Durante los años 90 una población infantil en proceso de empobrecimiento asistió a un sistema educativo más fragmentado y menos homogéneo en una sociedad crecientemente polarizada. **La reforma educativa de la década de 1990 en Argentina, provocó también mayor heterogeneidad.** La idea de fragmentación se reitera en todos los estudios sobre el sistema educativo. **El fin de la infancia moderna** debería leerse como el resultado de políticas que vaciaron de sentido los signos del pasado como el delantal blanco o el acceso de todos los niños a los mismos bienes educativos los cuales no fueron reconocidos como portadores de representaciones y experiencias de integración social. Esto implica debatir tanto sobre las condiciones sociales y educativas como sobre las características materiales y simbólicas de ese bien “común”.

**4. Las figuras del niño carenciado y de los chicos del pueblo en la arena de la política:** Durante la transición democrática fueron los partidos políticos y los organismos de derechos humanos los que enunciaron un **discurso político sobre la niñez**, en los años noventa el discurso jurídico internacional de los derechos del niño – a partir de la **adhesión argentina en 1990 a la Convención Internacional de los Derechos del Niño y de su incorporación en la reforma constitucional de 1994** – atravesó el discurso político y promovió en las acciones de los gobiernos la enunciación de las necesidades y obligaciones del Estado respecto de la infancia. Por otro lado la cultura política se mediatizó al mismo tiempo que la cultura infantil y **las imágenes de los niños se multiplicaron en los medios desplazando al Estado de la tarea simbólica de lograr el reconocimiento de la unidad de una sociedad.** Estos procesos requieren pensar la cuestión de la **representación**. Si bien durante buena parte del siglo XX, el Estado, la Iglesia y distintos sectores de la sociedad civil se disputaron la representación de la población infantil, **en las últimas décadas se produjo una multiplicación y dispersión de agentes y discursos de representación** (estatales, internacionales y de distintos sectores de la sociedad civil), un aumento de los fondos disponibles para la infancia **y una crisis de sentido de esa representación debido a la transformación de la relación entre infancia y sociedad a partir del cambio del modelo de crecimiento y del aumento sin precedentes de la pobreza.** La infancia como figura que alude a una temporalidad y a un espacio de existencia común a restituir se convierte en parte de una interpelación política al mismo Estado y a la sociedad en su conjunto por parte de educadores-maestros de escuelas públicas, pero también de educadores populares de otras instituciones de la infancia (hogares, institutos, ONG, etc.) que eran testigos del aumento de la miseria infantil en el país. El ciclo iniciado en 1983 se cerraría en el año 2001 con índices

alarmantes para la sociedad argentina pero en particular para la población infantil. Mas que nunca se hizo evidente que la situación infantil constituye un espejo en el cual es posible mirarnos como sociedad, pero en el cual también se pueden imaginar nuevos horizontes de futuro en tanto intervenciones políticas, colectivas y públicas radicalicen el sentido y la experiencia social de la democracia para el conjunto de niños y habitantes del territorio argentino.